

**Hno. Aldo ROSSO BURATTIN, SDB**

Nació el 3 de Julio de 1917, en Piove di Sacco, y vivió en un pueblito cercano de nombre BRUGGINE, en la provincia de Padua.

Sus padres, católicos practicantes, eran Olivo y Santa. Matrimonio bendecido por Dios con 5 hijos y 6 hijas. De su familia sólo Aldo se hizo religioso, pero entre sus parientes cuenta con un sacerdote y dos religiosos.

Desde su juventud fue miembro activo de "Acción Católica", por ese su empeño cristiano y seriedad de vida se le propuso ir al lejano Aspirantado de IVREA, donde fué a los 19 años de edad. Allí permaneció hasta el año 1941. Prácticamente hizo todos los cursos secundarios en 5 años, preparándose para ir al Noviciado de Castelnuovo, en la zona de Chieri.

El año de Noviciado lo hizo en el lugar donde vivió Don Bosco, en Castelnuovo di Asti. Lo empezó el 15 de Agosto de 1941 y lo coronó con la profesión religiosa el día 16 de Agosto -fiesta del nacimiento de Don Bosco- de 1942. Renovó sus promesas de profesión religiosa en Ivrea, y finalmente coronó su cur-



riculum religioso con la profesión perpetua el 16 de Agosto de 1948, en el recientemente estrenado noviciado de Villa Moglia.

La vida del Hno. Rosso es sencilla y clara como sus ideas en el aspecto religioso.

Los primeros años de trabajo los pasa en Montalenghe, de 1942 a 1944, como ayudante en Agricultura. Sigue trabajando en esta su especialidad en el Colle Don Bosco, donde nuestro Fundador vivió sus años de juventud, en los años 1945 al 1947. Es aquí donde encuentra el sentido de su vida ofreciéndose como "misionero" para América Latina. Y es enviado a La Manga, escuela agrícola salesiana en Montevideo, Uruguay, donde permanece desde 1948 hasta 1960. Son doce años de trabajo fuerte y decidido, donde se añade al trabajo del campo la instrucción de la juventud en el campo agrícola y en el catecismo sencillo y constante de los niños y jóvenes.

Ante las necesidades de personal para la nueva Casa de la Muyurina, en Santa Cruz, fundada tras insistencia del Señor Nuncio Apostólico en Bolivia, es enviado a ésta en 1961, un año después de la fundación de la escuela agrícola que más tarde sería famosa en el ámbito nacional. Aquí permanece durante cinco años, hasta 1966.

Es en este lugar donde se abre para el Hno. Rosso una nueva e importante etapa de su vida. Pues, tras los largos años de trabajo en la Muyurina es trasladado por obediencia a la Casa de la ciudad de Santa Cruz, a la Obra Don Bosco, que se había fundado unos años antes por interés de otro esmerado Salesiano, el P. Jorge Pech.

En esta Casa el Hno. Rosso tiene su actividad que lo irá caracterizando siempre más como CATEQUISTA; pues es aquí donde emprende una serie de actividades sencillas y bellas que duraron 23 años.

Los niños más abandonados y sencillos han sido siempre su preferencia. Sabía que lo más importante para la gente de hoy es el Evangelio vivido y practicado. Por eso, su afán era transmitir de todas maneras y en todas las formas la verdad del Evangelio, con actividades intensas, dictando clases en los colegios fiscales de la ciudad, catequesis de preparación a las Primeras Comuniones y Confirmaciones, proyecciones de filminas en la noche en los barrios periféricos de la ciudad. Actividades que han sido elementos que componen su vida y la ocupan plenamente. Una vida sacrificada y dedicada a los demás.



Su forma adusta y exigente, su porte correcto y austero, su palabra decidida y tajante, sus juicios severos e intransigentes, lo hacían parecer a veces demasiado impositivo y dominante. Además, su adhesión al pasado, la crítica a los errores modernos, las correcciones abiertas y claras a ciertas desviaciones morales, en algún momento lo hacían menos aceptado por cierta clase de gente.

Pero en este hermano religioso ha brillado, a lo largo de su existencia, un amor fuerte a la pobreza, vivida hasta las consecuencias más fuertes, que se manifestaban en un estilo de vida austero en todo.

Finalmente, una piedad sólida basada en la devoción a la Eucaristía y a la Virgen María. Animador de la Legión de María, quería que sus adeptos tuvieran una fe fuerte y clara en el poder de la Virgen. Deseaba entrega incondicional. Y él daba el ejemplo.

El Señor, dueño de la vida y de la muerte, lo esperaba para darle el premio de tantas fatigas. Este día ha sido el 14 de Octubre de 1990. Pues, ese domingo a las 6:15 de la tarde rendía su alma a Dios, en un abrazo del Buen Pastor que acoge al hijo predilecto para premiarlo de sus grandes fatigas.

Tras 5 días de estar en "estado de coma", por unos golpes recibidos en la cabeza como consecuencia de un choque con un jeep en una calle de Santa Cruz, el cuerpo no pudo reaccionar y cedió, pese a las hábiles atenciones de los médicos. Tenía 73 años, tres meses y 11 días.

La ciudad de Santa Cruz se ha conmovido ante el anuncio de su muerte. Trasladado el cuerpo al templo principal, recientemente terminado de construir, ha sido el centro de homenajes por una multitudinaria cantidad de personas de todo nivel social. Imponente el número de alumnos y alumnas que lo tuvieron en estos años como profesor de religión.

Ha sido un desfile continuo de niños jóvenes y adultos. Las Misas se han sucedido. Se han alternado los rezos del Santo Rosario; ha sido un constante rezar desde las tempranas horas de la mañana del lunes hasta las horas de la noche. Escenas conmovedoras se han producido constantemente. Niños que querían darle el último beso de despedida, adultos que gracias al Hno. Rosso habían recuperado el amor y la confianza en Dios querían manifestarle su último aprecio. Y, finalmente, la cantidad de flores, expresión silente del aprecio profundo y del agradecimiento sincero.



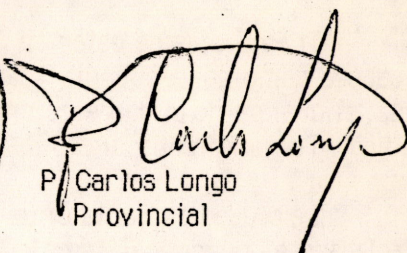
La Comunidad Salesiana se ha hecho presente en este entierro que ha sido la apoteosis de una vida íntegra, ofrecida a Dios en la Congregación Salesiana, con el espíritu de Don Bosco.

El Hno. Aldo iba a su trabajo ordinario de catequesis cuando fue atropellado por una movilidad en una calle de Santa Cruz. Estaba en pleno trabajo, atareado por sus compromisos apostólicos, pues en la misma noche tenía que proyectar las filminas en una casa que reunía cantidades de personas de un barrio periférico de la ciudad. A él se pueden aplicar las palabras de nuestro Santo Fundador: "Cuando un Salesiano muere en pleno trabajo, es una ganancia para la Congregación".

He aquí una vida ofrecida a Dios en un trabajo intenso, con el único fin de "salvar almas" según la fiel enseñanza de Don Bosco. El lo acogerá en el jardín salesiano, donde el siervo fiel encontrará el merecido premio de su amor a Dios.

Bolivia, 16 de Octubre de 1990



  
P/ Carlos Longo  
Provincial



## EL ULTIMO SABADO

Como el Angel de la Guarda, para cada uno de los chicos de Don Bosco: Así fue el Hermano Rosso.

La santidad de su persona que infundía respeto y cariño; esa santidad de alma que contagia a los demás para seguir sus huellas. Allí en las canchas del Colegio lo vimos, el último de los sábados de su vida, entre los muchachos. Entre esa juventud a la cual él tanto amó. Ese Hermano, que vivía cada día...COMO SI FUESE EL ULTIMO DIA DE SU VIDA. Así vivió el Hermano Aldo ROSSO.

El último sábado 6 de Octubre de 1990, lo vimos como un San Juan Bosco. Siguiendo su ejemplo hizo rezar a los chicos, jóvenes y adultos las oraciones: MADRE QUERIDA, VIRGEN MARIA, HACED QUE YO SALVE EL ALMA MIA... y ANGEL DE DIOS QUE ERES MI CUSTODIO...

Luego, tomando a un niño de unos ocho años, para hacerse comprender mejor, explicó lo que dijo el Señor cuando se escandaliza a uno de esos pequeños: QUE MAS LE VALDRIA QUE LE ATASEN UNA PIEDRA DE MOLINO AL CUELLO Y LO ECHEN AL MAR.

En esos momentos todo era silencio y atención escuchando las dulces palabras de labios del Hermano Rosso, ¡de ese custodio del alma de los niños! , que con sólo su presencia espantaba el mal. Ese hermano que con todos los medios buscaba la salvación de las almas.

Así lo vimos los que tuvimos la suerte de compartir el último sábado de su vida en medio de los muchachos, preocupándose sobre todo de la modestia y de la salud del alma y del cuerpo, al mismo tiempo irradiando amor a la VIRGEN SANTISIMA.

Para este gigante en el amor, ¡UNA ORACION!

Sra. Kelly  
COOPERADORA SALESIANA  
Santa Cruz - Bolivia



